



Pláticas desde la Ventana

Laura Rodríguez

Ahora es el tiempo de un fondo nacional para la ciencia territorial_

Si hubiésemos destinado, como país, suficiente financiamiento para estudiar el territorio nacional, las dificultades que enfrenta, los desafíos pendientes, pero también, los importantes potenciales que encierra, quizás habríamos incluso podido entender la profunda e imbricada articulación de éste con la identidad nacional, cuya materia es de la mayor relevancia no solo en el presente, sino para el futuro del país. En virtud de lo anterior, habríamos podido consensuar que siendo la identidad no solo depositaria de una memoria nacional, forma parte también del proyecto que queremos construir como sociedad.

La verdad de los hechos es que nada de eso hemos podido llevar a cabo y la ausencia de debate sobre ciencia y particularmente respecto de las ciencias espaciales brilla por su ausencia en el acontecer nacional. Con un país atrapado en la máquina centrífuga del proceso electoral, nuevamente estamos enfrentados a los vaivenes eleccionarios de quien resulte vencedor o vencedora, para ajustarnos mejor a la realidad de los hechos. Basado en nuestros registros memoriales, quien regente el Palacio de Moneda tendrá la política -que no es política- de hacer como se ha venido haciendo y según las sensibilidades que su conglomerado represente, dará un poco más o menos dinero a las áreas que considera no pueden estar al margen de la investigación nacional.

Por otro lado, en nuestra identidad, persiste y se agudiza, a pesar del transcurso de los siglos, un rasgo esencial de nuestra cultura, la tozuda tendencia hacia la concentración en todas las áreas. Atributo surgido desde tiempos de Diegos Portales, cuya natural desconfianza hacia las regiones del país, por considerarlas de naturaleza salvaje, estableció para la incipiente república, una doctrina férrea de centralismo capitalino. El tutelaje del poder, en el amplio sentido de la palabra, radicado en Santiago, aplastó la diversidad natural de un territorio largo y heterogéneo. Hemos ido así construyendo un país, donde se concentra la riqueza en unas pocas familias, una población concentrada en la región central del país y tantas otras concentraciones de las que hemos podido dar fe. Lo propio ha hecho la ciencia en Chile.

Fondos tales como FONDECYT, contribuyen a aumentar la masa crítica, que duda cabe, incluso con todas las limitaciones que contiene. Sin embargo sigue siendo un aporte minúsculo a la hora de generar diversidad de investigaciones, diversidad de investigadores, desconcentración territorial. Desafortunadamente, en la actualidad la tendencia observada es más bien a financiar grupos consolidados de investigadores en las tres o cuatro universidades más importantes del país. Con montos millonarios, presenciamos la consolidación de grupos pequeños, concentrados territorialmente. En un país donde no hay suficientes investigadores, el resto de los excluidos tendrá que pelearse los escasos recursos dependientes de proyectos pequeños, que comparados con los anteriores, son verdaderamente minúsculos. Más aún en disciplinas cuya competencia principal no está enmarcada en los ámbitos científicos propiamente tales.

Mientras tanto tenemos un territorio que sufre las deprivaciones derivadas de la concentración, basta solo ver cada fin de semana largo, como sufren las autoridades, con los santiaguinos saliendo del concentrado Santiago y luego intentando retornar.

Con un país que llega rápidamente al 90% de urbanización, es hora de prestar atención a las ciudades que capitanean las regiones y las que no tanto. Donde cada capital regional, obstruye en alguna medida también el desarrollo del resto de la región, aquí tenemos a Edipo disputando el poder al padre, territorios que han sido víctima del centralismo, se convierten en victimarios a su vez de quienes dependen de él.

Es urgente implementar un fondo que investigue el territorio, pero no con la lógica de la concentración, sino más bien desde la vereda opuesta. Urge implementar fondos descentralizados, donde cada región o provincia pueda entender las causas primeras de sus problemas y las alternativas para salir del estado de estancamiento en el que se encuentra. Como se ha dicho al inicio, nuestra identidad es también un proyecto a construir y la urgencia de avanzar hacia mejores condiciones para la población, sitúa el futuro del país en el presente de las preocupaciones. ^{CS}